

VARIEDADES

LA PUERTA NUEVA DE BISAGRA (TOLEDO) ES DE ORIGEN ÁRABE

Aventurado es, á primera vista, el tema que propongo en el anterior epígrafe, dado el aspecto arquitectónico de dicho grandioso monumento que, según su historia, sus inscripciones y su heráldica, fué edificado en el reinado del César Carlos I de España y V de Alemania.

Se da como sentado, y ya es consuetudinario, el que la actual puerta de Bisagra se *construyó* en la referida época en *sustitución* de la antigua que resultaba estrecha é incómoda para el tránsito de personas y caballerías, é imposible para vehículos que no fuesen asaz pequeños.

Empero, el monumento no dice eso; sus arcos, las piedras de sus paramentos, su planta, su traza y sus mismas inscripciones lapidarias, leídas con detenimiento, dicen que su médula puede remontarse tal vez hasta la novena centuria.

Al salir de la Ciudad por ella, no nos fijemos en la fachada y primer arco, sino en los dos interiores y allí veremos claramente mutilados los hombros de ellos; denunciando que fueron ultrasemicirculares y patentes están las rozas que se hicieron para que resultaran de medio punto, lo que no pudieron lograr por completo, por peligrar la estabilidad de las dovelas y de las claves, viniendo á quedar imperfectos como están. En el segundo de los interiores, aparecen todavía en el intradós las correderas de la puerta de peine, guardando todo perfecta armonía con el cuerpo interior de la puerta vieja.

En todos estos detalles me hizo fijar por primera vez mi docto compañero de armas y aficiones arqueológicas, D. Manuel González Simancas, y me sirvieron de incentivo para que siguiera uno y otro día examinando con detenimiento todas las demás partes que integran el edificio, y después de un minucioso estudio, he venido á deducir que efectivamente la puerta en cuestión es de un origen puramente árabe, coetánea de la otra, de la llamada *vieja* y tan *vieja* como ella, sólo que *restaurada* y *mutitada* para darle la apariencia y soberbia ornamentación de la décimasexta centuria.

Bien claro lo dice la leyenda que figura en el tímpano de la portada externa, bajo el escudo imperial: IMP..CAROLO V CÆSARE. AUG. HISP. REGE. CATHOLICO. SENATUS. TOLETANUS VIÆ SACRÆ PORTAM VETUSTATE COLLAPSAM INSTAURAVIT. D. PETRO Á CORDUVA URBS CL. PREFECTO ANNO SALUTIS MDL. Lo que traducido á la lengua de Garcilaso quiere decir: «*Bajo el imperio del augusto César Carlos V, Rey Católico de las Españas, el Ayuntamiento de Toledo restauró la puerta de Bisagra, arruinada por su antigüedad, siendo Corregidor de la Ciudad, el ilustre D. Pedro de Córdoba. Año 1550.*»

Existe una regla ó patrón invariable en el aparejo de los muros toledanos para determinar con fijeza su edad, que me hizo notar el referido Sr. Simancas, y es: que todos los muros construídos por los árabes durante el período de su dominación, se componen de una hilada sola de piedras entre dos verdugadas de ladrillo, de 0,50 m. de altura; los construídos después de la reconquista, hasta el siglo xv, de una hilada de piedras grandes con otra pequeña encima, entre dos verdugadas, de 0,59 á 0,70 m. de ancho; del siglo xv al xvi, de tres piedras grandes y 0,80 m.; y del xviii hasta nuestros días, de cuatro ó más; espaciándose las verdugadas mientras más se acercan á nuestro siglo.

Pues tanto en la parte interna de la actual puerta de Bisagra, como en los dos torreones, que elevaron para que resultasen torres con chapiteles de azulejos, como en todo el frente que da á la Plaza de Armas, como en otro torreón desmochado que queda por la parte de afuera sobre el actual abrevadero, como

en un trozo de adarve que se conserva en un patio interior (restos de la antigua Plaza de Armas), toda la mampostería primitiva es de una sola hilada entre verdugadas. Exactamente igual á la mampostería de la puerta *vieja*.

Es tal la similitud que se encuentra entre ambas, que si no fuera por lo desfigurada que ha quedado la *nueva* podría hasta colegirse que fueran gemelas.

Verdaderamente que la parte más vulnerable de la Plaza era esta de la Vega, en donde se acumularon más las defensas y en donde los torreones flanqueantes se distancian á tiro de ballesta para batir perfectamente al pie de la muralla y evitar los escalos y la aproximación de las bastidas, tortugas, arietes y demás aproches, máxime no existiendo foso, como tal vez no existiera, fundándome para decirlo en que no se descubre en la *vieja* puerta ninguna señal de puente levadizo y sí de reproches.

La Plaza de Armas actual toda es allegadiza; la suya primitiva debió ser interior, y quizá la torre de la iglesia de Santiago, que hasta el campanario es del mismo aparejo árabe, pudiera haber formado parte de ella como torreón defensivo. De suerte que el arco de salida en el recinto debió estar en el que hoy da acceso á la Plaza de Armas, donde tienen el puesto los empleados de consumos.

Los dos muros de flanco coronados de almenas ballesteras son del siglo xvi; el oriental de 0,50 m. de espesor, sin adarve ni banquetta para los tiradores, y el occidental de un metro de grueso con doble almenaje, también balletero y adarve muy estrecho y poco desahogado para disparar, que sirve de comunicación entre el pabellón y la barrera.

Y ya que de esta moderna obra nos estamos ocupando, bueno será hacer notar á los profanos en achaques de fortificación que las torres cilíndricas que flanquean la grandiosa portada de la barrera no son meros motivos de ornamentación, sino verdaderos tambores para resistir y disparar armas de fuego. Lo dice el despiece de los muros, lo compacto del mampuesto, la existencia de tres troneras bajas para artillería en cada uno, para fuegos rasantes, y las plataformas del caballero, con la magistral y el

plano de fuegos entallados por almenas arcabuceras de doble derrame, excepto en el frontón, tanto al interior para enfilear la Plaza de Armas, como al exterior para batir toda la zona polémica.

Además de ser un anacronismo, es un pegote de muy mal gusto, que desfigura y desnaturaliza al monumento, las almenas fusileras que coronan las dos torres de que nos estamos ocupando. En el siglo xvi no se conocía el fusil, sino el arcabuz de mano y el de parapeto, y sería un gran beneficio el hacer desaparecer aquellos postizos merlones sobrepuestos á las almenas arcabuceras, pues la estética y la fortificación de la época así lo imponen. Ese aditamento debió haberse hecho á principios del pasado siglo, bien cuando la guerra de la independencia ó la primera civil; lo mismo que las cañoneras que se le abrieron á la famosa torre de los Abades.

Toledo y Agosto 1906.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO,
Correspondiente.
